

teras, que implante la reforma agraria como medida de justicia social, que impida a los monopolios su ejercicio; lo acusará de comunista y le hará la vida imposible y si está en el poder se empeñará en derrocarlo por la fuerza, usando para ello al ejército o a mercenarios entrenados y pagados exprofeso. Cuando un gobierno populista o nacionalista logra mantenerse en el poder y nacionalizar empresas extranjeras, éstas presionan para obtener una "justa indemnización". Los Estados Unidos tienen que entender que el Partido Comunista en Latinoamérica es inoperante, y que las más de las veces ha jugado un papel antirrevolucionario; es difícil que se lance a la toma del poder porque saldría mal parado; la URSS no está capacitada para sostener a varios gobiernos comunistas latinoamericanos mientras éstos se consolidan.

Para los Estados Unidos, las medidas nacionalistas de sus vecinos del sur no son fuente de negocios y por eso prefieren apoyar lo establecido a través de la Agencia de Inteligencia (CIA), que trasmite todo tipo de información al Departamento de Estado; a las reuniones interamericanas, en donde los funcionarios norteamericanos tienen los puestos políticos que permiten influir en las decisiones que afectan a todo el continente y a la Alianza para el Progreso, con todas sus dependencias que manejan el presupuesto de la ayuda latinoamericana. Gerassi argumenta que la ayuda se traduce en crédito para proteger el capital invertido, sobre todo cuando los préstamos se otorgan para el sostenimiento del ejército y gastos del gobierno y que rara vez se destina a obras de beneficio popular.

Por su parte, América Latina gasta una gran porción de su producto nacional bruto en el sostenimiento de las fuerzas armadas. Por lo general el ejército latinoamericano ha demostrado que sólo sirve para dar golpes de Estado. Esto es fácil ya que sería ridículo invertir tan gran cantidad para sostener a un ejército que sirviera solamente para impedir la supuesta invasión comunista; pero sirve para reprimir "los focos de agitación comunista" lo cual no es menos ridículo si consideramos que el número de comunistas en cada país latinoamericano no excede de .01 por ciento de la población total, pero es brutalmente eficaz si tomamos en cuenta que lo que realmente reprime el ejército son las demandas cívicas.

La Alianza para el Progreso, dice Gerassi, ha sido un fraude, pues América Latina no necesita dólares de limosna, sino precios justos en sus materias primas y productos de exportación.

Otro problema actual en la relación de los Estados Unidos y América Latina es el soborno que los primeros hacen con tal de contar con los votos necesarios para que se aprueben en la OEA las necesidades que le convienen. En el caso de la exclusión de Cuba, sobornaron descaradamente a Haití. Estados Unidos ha ejercido toda la presión económica de que es capaz para sacar adelante la política que le conviene.

Es difícil censurar la permanente violencia que hay en Latinoamérica. La represión puede darse en dos grandes contextos; dentro de una dictadura personalista o militar con miras a implantar un régimen de terror y anular cualquier brote de oposición o con el objeto de implantar reformas sociales. En este caso, la violencia se justifica, pues América Latina está tan pobre, tan necesitada de dichas reformas, que resulta imprescindible hacer cambios, y si esos cambios implican la represión, no hay nada que objetar.

Los verdaderos obstáculos para un desarrollo tipo nacionalista en América Latina son: las inversiones extranjeras, las dictaduras, las oligarquías, los militares y, en la actualidad, la Alianza para el Progreso y los funcionarios deshonestos. A pesar de estos obstáculos América Latina tiene un gran potencial material y humano. Cabría preguntarse ¿por qué desde su independencia de las colonias europeas, América Latina ha tenido que enfrentarse a serios obstáculos para su integración? ¿Acaso la integración de países ligados por la cultura representa un problema potencial para los países imperialistas?

Mucho es lo que los imperialistas deben tener temor de perder ya que tratan de impedir por todos los medios la posible integración de las potencialidades de América Latina, su genuina independencia económica y política.

Susana Hernández Michel

Departamento de Ciencias de la Información
FCPS

Guedj Aimé, Gerault-Jacques. *Le Monde*, "Humanisme, objectivité et politique." Paris. Éditions Sociales, 1970, 253 pp.

Leído ampliamente en el extranjero *Le Monde*, diario francés, goza de un prestigio internacional que no permite poner en duda su calidad como fuente de información.

Entre 1958 y 1969 *Le Monde* ha doblado su tiraje, aumentado su paginación para permitir la entrada a la publicidad de marcas, sin que la misma adquiriera dentro del periódico un lugar excesivo.

Entre los estudiantes y los jóvenes *cadres*, *Le Monde* ha visto crecer el número de sus lectores. Esto sobre todo porque la influencia ideológica que ejerce el diario entre los medios intelectuales franceses es muy extendida: profesores, estudiantes, ingenieros, los llamados *cadres*, militantes de diversas organizaciones políticas y sindicales hacen de *Le Monde* el pan diario de su información.

Las razones, los medios y los efectos de esa influencia han sido el objeto de dos estudios sobre el diario. Dos franceses, especialistas en cuestiones de lingüística y de historia social contemporánea, han realizado un riguroso análisis de contenido de *Le Monde* para determinarla.

Para llevar a cabo este análisis han escogido, el uno, el periodo mayo-junio 1968. Un periodo breve considerado rico en acontecimientos dramáticos, a través del cual era más factible seguir la evolución del cotidiano. El otro especialista ha realizado el análisis de contenido de los artículos de H. Bueve Méry desde 1958. Considerado como factor de equilibrio Bueve Méry director de *Le Monde* desde la creación del diario en 1944 hasta octubre-noviembre de 1969, representaba en resumen todas las ambiciones del periódico; todo el equipo de periodistas que forman la redacción de *Le Monde* se reconocen en él, a pesar de sus divergencias políticas.

A través de estos dos estudios el lector extranjero, de *Le Monde* puede darse cuenta de las sutilezas de un periódico para conservar un lugar predominante en la prensa mundial, ganado a través de la formación de mitos tales como la objeti-

vidad, la libertad de pensamiento y la independencia de toda fuerza política.

Considerando como diario de información, *Le Monde* es, sin lugar a dudas, uno de los mejor informados en el mundo. Esta información se presenta como descripción detallada de los hechos; también en comentarios sobre los mismos, que pretenden esclarecer la información sin deformarla. Aparte existen los artículos firmados que también aparecen en forma de documentos cuando las posiciones personales, subjetivas o parciales aparecen a primera vista.

En general *Le Monde* tiene un lenguaje, un estilo de escritura. Los periodistas que forman su redacción constituyen un equipo que no obstante sus divergencias políticas, se presentan, antes que todo, como especialistas que poseen un mismo sentido de la objetividad, una misma probidad intelectual, un mismo lenguaje. En cuanto a los colaboradores que pueden ser casi todas las personalidades universitarias, sindicales o políticas del país, sitúan casi siempre sus análisis a un nivel que pretende ser impersonal y objetivo. Para analizar esta forma de lenguaje, ese estilo periodístico, los autores del estudio hablan de los principios y de la finalidad de lo que llaman la retórica del discurso objetivo. Analizan cómo intervienen la objetividad y la simetría, la objetividad y la conveniencia o la amabilidad, o más que la amabilidad, la decencia, la buena educación; la objetividad y la psicología, la objetividad y la moral, para convertir, por ejemplo, un testimonio con valor político en protesta moral, o en problema psicológico.

Para conservar siempre esa determinada unidad ideológica *Le Monde* selecciona los hechos, los comentarios, los artículos y los documentos. La selección en sí no es criticable. En cualquier periódico existe. En *Le Monde* la selección se realiza de manera a obtener esa unidad ideológica.

Por otra parte, *Le Monde* conoce bien a su público. Sabe que no hay lector que aun leyendo todo el diario todos los días pueda recordar con exactitud la información presentada cada día. Sabe que el lector confía en el diario que escoge para estar informado, que piensa que toda la información importante estará contenida en sus páginas. Con esa seguridad las omisiones y las posibles contradicciones en que pueda caer su información de un día para otro pasan generalmente desapercibidas.

Para Aimé Guedj y Jacques Girault esos hechos no dejan de tener importancia, dentro de su análisis son muy significativos.

Un diario que desde sus inicios se enorgullecía de contar a sus lectores entre las capas altas de la sociedad, no puede presentarse desprovisto de todo partidismo ideológico.

Le Monde es un diario bien informado, pero su objetividad, su libertad de pensamiento y su independencia de toda influencia política no resisten ningún análisis bien fundamentado.

Su manera de presentar los acontecimientos de mayo-junio de 1968 muestran claramente su posición de clase.

Guedj y Girault concluyen que Bueve Méry y *Le Monde* no tienen por meta poner en duda el poder político establecido, sólo le sirven de barómetro y que su influencia entre los jóvenes no es todo lo positivo que pudiera desearse.

La lectura de este libro se recomienda a los estudiosos en ciencias de la información, a los especialistas en análisis de contenido, a quienes acostumbran informarse a través de *Le Monde*

y a todos los interesados en obtener un mejor conocimiento de la prensa internacional, sociólogos y políticos.

Eréndira Urbina

Hall, Stuart. *Los hippies una contra cultura*. Barcelona. Anagrama, 1970, 80 pp.

I. Los soñadores del absoluto

Los símbolos, valores expresivos, creencias y actitudes, proyectos y aspiraciones de un grupo como el de los *hippies*, constituyen, tomados en conjunto, un modo de estar en el mundo, expresado en costumbres, lenguaje y moral cotidiana. El estilo de hablar de los *hippies* constituye una jerga compleja, obtenida eclécticamente de la cultura de los negros, del jazz, de las subculturas de homosexuales y drogadictos, del lenguaje idiomático de la calle y de la vida bohemia. El *hippie* es un hombre que rechaza los prejuicios y el conformismo de la clase media. La vida de la clase media orientada hacia el trabajo, el poder, el *status* y consumo creciente, no le interesa al *hippie* por ser una forma de vida poco humana. El *hippie* es un *drop out* (marginado) del sistema para el que le han estado preparando, a través de la familia y la educación.

En general, los *hippies* americanos son todo lo contrario de elegantes y atildados, sus indumentarias pueden ser extravagantes pero con frecuencia son sucias, burdas y en mal estado.

Aquellas situaciones, identidades y carreras que la sociedad ha calificado de "desviadas" son precisamente las que los *hippies* valoran más alto. Ésta es una de las muchas formas simbólicas con las que los *hippies* intentan subvenir las legitimaciones de la sociedad.

La sociedad *hippie* se entiende mejor como un intento de construcción del enclave arcádico en el corazón de la vida de la ciudad, combinando ácidos impulsos culturalmente poderosos: la simplicidad rural y la modernidad. El pastoralismo *hippie* es el sueño de la arcadia urbana.

Otra actividad de los *hippies* es el amor. El amor representado a través de la flor. Ésta representa lo colorido, lo alegre, lo placentero, lo natural, lo salvaje, lo primitivo. Los *hippies* toman drogas como una forma de tener mayores percepciones sobre el mundo que los rodea. Así pues, el tomar drogas como un elemento de la forma de vida *hippie*, tiene además el atractivo de demostrar cuán artificiales son los límites establecidos en el código moral de lo que la sociedad toma por "natural" y "bueno".

El movimiento *hippie* es una rebelión contra el modelo del hombre-organización y de la vida organizada que es el arquetipo o paradigma del éxito en el mundo convencional.

II. El fin de la utopía

Los *hippies* fueron una respuesta desesperada a la sociedad de consumo. Son hombres y mujeres de clase media que no le quisieron hacer el juego al estilo de vida norteamericano. Intentaron amar y comprender a los demás. Se sintieron asqueados de la guerra de Vietnam y de la sociedad industrial. Deci-